



Capítulo 148

Hemillas se limpió la mano empapada de alcohol en el abrigo y soltó un suspiro.

"Giselle parecía haberse suavizado de una manera peculiar... Pero aun así, fue un movimiento bastante atrevido. Nunca pensé que tú y Giselle formaríais una relación así."

"Si hubieras prestado un poco más de atención a Giselle, te habrías dado cuenta. Siempre estaba nervioso por eso."

Con el nivel de perspicacia de Hemillas, debería haber podido ver a través de mi relación con Giselle. Sin embargo, estaba demasiado ocupado con otros asuntos como para centrarse en nosotros.

"Hiciste lo mejor que pudiste a tu manera."

"Que hayas protegido a alguien no significa que cumplieras con tu deber como padre."

"No, tampoco he fallado en protegerla. No pude salvar a Nikolaos. Fue entonces cuando comprendí los límites claros de mis habilidades—que no podía ganar así."

Hablamos con calma.







Agudizan mis sentidos, listo para luchar en cualquier momento. Si Hemillas estuviera conmigo, quizá tendríamos una oportunidad contra ocho Sombras.

"¿Entiendes siquiera lo que estás diciendo ahora mismo?"

Por supuesto que sí. Con el debilitamiento del Imperio, los ataques externos se volverían inevitables. Expresé los pensamientos que había organizado cuidadosamente en mi mente.

"Si el príncipe Franccec tiene éxito en las negociaciones, la autoridad de Su Majestad se debilitará y el sistema de gobierno se duplicará... Pero eso no es asunto mío. Lo que me importa es que sobrevivas, Hemillas."

"Ya he enviado a mis amigos y subordinados a la muerte. Parece que estás decidido a convertirme en un hombre aún más vergonzoso."

"Siento pena por Iskan y Paigon, pero para mí solo eran conocidos pasajeros. No eran personas que importaran para mí."

Hemillas temblaba de risa.

"¿Así que eso significa que soy alguien importante para ti?"

"Eres de las pocas personas a las que quiero salvar hasta el final. Igual que intentaste salvarme, una y otra vez."



Si Hemillas no hubiera sido más que fría conmigo, habría muerto hace mucho, por muy hábil que fuera.

"Esa suavidad tuya será tu perdición. No, ya te está frenando."

"Si yo fuera un bastardo calculador y movido por el beneficio, no me habrías mantenido vivo en primer lugar. La única razón por la que he sobrevivido tanto tiempo es por esa suavidad."

Era hora de admitirlo.

... Nunca fui cruel por naturaleza. Me volví distante y exclusivo solo para protegerme y sobrevivir.

Un viejo recuerdo salió a la superficie. Había dudado en matar a un chico Coritan en el pasado. Al final, fue Ilay quien lo mató en mi lugar.

Recordaba ese día con todo detalle. Perder la vista solo había agudizado mis recuerdos.

"Nunca pensé que verías esa suavidad como una fortaleza."

"No sé si es una fortaleza, pero gracias a ello, la gente a mi alrededor ha estado dispuesta a ayudarme. Y tú no eres diferente. Iskan y Paigon no murieron por ti por lealtad ciega. Lo hicieron porque realmente les caías bien como persona, Hemillas. Igual que cuando llegué aquí, preparado para morir."





"¿Ahora lo entiendes, Luka? ¿Que esto contiene información importante?"

Hemillas extendió la mano y tiró del chip hacia él.

"Con sus especificaciones, comandante, debería poder captar la estructura general sin perder la entrada sensorial externa."

Como Hemillas tenía una prótesis de cuerpo completo, no necesitaba un dispositivo de simulación virtual separado. Podía insertar el chip directamente en la nuca.

Susurros.

Hemillas frotó la astilla entre los dedos. El chip se desmoronó, convirtiéndose en polvo que se dispersó por el aire.

"Confío en mis propias decisiones. En el momento en que veo esto, la seguridad de mi familia —garantizada por mis ofrendas— desaparece. No tengo intención de arriesgarme con el destino de mi casa."

Aunque mi visión auditiva no podía verlo, sabía que los ojos de Hemillas debían de arder intensamente.

Yo también lo sentía. Las Sombras del Emperador se estremecieron. Estaban listos para moverse al menor disparo. Me mordí el labio inferior y fruncí el ceño.

"¡Esto es algo que dejó la Fundadora, Agatha—!"



"¡Ya basta! No digas ni una palabra más."

Hemillas me cortó la voz con un grito agudo. Mientras se ponía en pie, escaneó los alrededores.

Crujido, crujido.

Ocho Sombras desenvainaron sus armas. Eran oscuros, fríos, completamente carentes de emoción—incluso mientras se preparaban para la batalla.

iGolpe!

Los generales y oficiales capturados, que hasta entonces habían guardado silencio, se agitaron inquietos. Ayer mismo, soñaban con la revolución. Ahora, estaban bajo la hoja del Emperador.

Hemillas había pasado mucho tiempo seleccionando a estas personas—cada una de ellas un elemento subversivo. Solo había atraído cuidadosamente a quienes representaban una amenaza para la Familia Imperial. Eran ofrendas perfectamente adaptadas a los deseos del Emperador.

"Estás haciendo exactamente lo mismo que Noel Mullizcane en el pasado!"

Grité.



La mención de Noel Mullizcane hizo que las Sombras reaccionaran. Sus miradas sin emoción se clavaron en mí.

Los ojos de los generales y oficiales capturados se abrieron de par en par. Incluso los más altos mandos del ejército sabían quién era Noel Mullizcane.

"¡Luka! ¡Para!"

Hemillas bajó su lanza, haciendo un último intento de disuadirme. La punta de su arma flotaba cerca de mi cuello.

¡Ka-ang!

Crucis chocó contra la hoja de la lanza. El sonido de metal contra metal resonó mientras nuestras armas se arrastraban una contra la otra. Hemillas pareció momentáneamente sorprendida por mi hábil respuesta.

Bien. Los efectos de la droga seguían rondando mi mente. Mis pensamientos seguían fríos y rápidos. Incluso contra los ataques implacables de Hemillas, podía reaccionar.

"El Imperio y la Familia Imperial han usado a personas como tú una y otra vez—reuniendo disidencia interna solo para erradicarla de golpe. ¡Nunca fue tu elección, padre!"

Uno de los secretos del Imperio se me escapó de los labios. Y en el siguiente instante, siguieron gritos silenciosos y jadeos moribundos.





¡Kwa-jik! ¡Puk!

Las Sombras del Emperador se movieron. Al oír mis palabras, comenzaron a ejecutar a los prisioneros. Lo que había revelado era un secreto que solo podía ser silenciado por la muerte.

Todos menos Iván estaban siendo masacrados.

Una vez completada la ejecución, las lanzas y cuchillas de las Sombras se volverían contra mí.

Hemillas frunció el ceño tan profundamente que casi se las cruzó.

"No importa si es mi voluntad o no. Lo que importa es que esta es la mejor opción. Estoy cumpliendo con mi deber y asumiendo la responsabilidad de mis decisiones. Luka, ¿por qué, solo esta vez, te niegas a seguir mi decisión? ¡En este momento tan crítico! ¡Te he dado incontables oportunidades!"

Su voz furiosa retumbó en mi visión auditiva, casi rompiéndola.

Me sentí mareado. El tiempo se acababa. Las ejecuciones estaban casi terminadas.

"Porque lo odio. ¡Odio a todos vosotros que rompéis vuestra voluntad y os rendís con la excusa de que no hay otra manera! ¡De principio a fin, detesto hasta el último detalle! Hemillas, no eres solo tú. ¡Todos los que tienen los pies atrapados en esta suciedad son iguales! ¡Yo también! ¡Y estoy harto!"



En cada momento decisivo, yo había estado así.

No había podido disparar a ese chico Coritan. Intenté ayudar a Ilay a salvar a Lilian Lamones. En lugar de rendirme ante Rick Kaiser, elegí que me partieran el cuello. Había desafiado a Rick y Kinuan, sabiendo que aliarme con el Imperio significaría mi muerte. Aunque la muerte de Franccec por el asesinato de Iván habría jugado a mi favor, la había evitado.

No eran solo mis acciones—mis emociones eran las mismas.

Sabía que no debía sentir algo por *Giselle*, pero aun así no podía evitar acercarme a ella.

Y esta vez no fue diferente.

Debería haber vuelto a la finca de mi familia y haber jugado sobre seguro para salvar mi vida... pero al final, yo había venido aquí.

Un rebelde hasta el final, eligiendo la catástrofe cuando más importaba.

Porque nací humilde plebeyo. Dado la oportunidad de elevarse, pero demasiado tonto para aprovecharla. Por eso nunca pude escapar del peldaño más bajo de la vida.

Aquí estaba un idiota que había escalado a garras, solo para lanzarse por el borde de un acantilado, incapaz de reprimir un impulso temerario.

iCrujiente!



Hemillas habló rápidamente, girando su lanza en círculos cerrados. Sus movimientos, como siempre, eran precisos. Sus ataques eran instintivos, directos y eficientes.

"Ya se lo dije a Juppe—si no volvemos a tiempo, debería estar listo para exiliarse."

"¿Exilio? ¿Y confías en Juppe para encargarse de eso?"

Hemillas sonaba genuinamente incrédulo. Qué padre tan terrible—no es de extrañar que todos sus hijos resultaran retorcidos y de mal genio.

"Juppe es un adulto. Él lo resolverá."

